

LA MURALLA MEDIEVAL DE MARCHENA. ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO

Tania Bellido Márquez

Universidad Pablo de Olavide

Resumen

En este artículo presentamos la evolución histórica-constructiva que ha experimentado la Muralla medieval de Marchena a lo largo de los siglos, partiendo de los resultados obtenidos en la intervención arqueológica del sector nororiental del recinto de la Alcazaba, así como del análisis estratigráfico efectuado en los lienzos más significativos que corresponden con las puertas del conjunto que aún permanecen en pie.

Abstract

In this paper we present the historical - constructive evolution that has experienced Marchena's medieval Wall throughout the centuries, departing from the results obtained in the archaeological intervention of the northeastern sector of the enclosure of the Fortress, as well as of the analysis stratigraphic effected in the most significant walls that correspond with the doors of the set that still they remain in foot.

INTRODUCCIÓN

Marchena, término abierto y sin defensas naturales, se ubica en pleno Valle del Guadalquivir, concretamente sobre su margen derecha y es regada por uno de sus afluentes, el río Corbones y por varios arroyos.

Su orografía es fundamentalmente llana, aunque destacan algunos enclaves con una altitud media de unos 150 m.s.n.m., como es el caso de los cerros de La Mota¹, San Agustín y San Miguel. Esta elevada posición, junto con la disponibili-

1. Sobre el que se funda la antigua ciudad medieval y desde donde es posible divisar Carmona, así como las tierras circundantes.

dad de agua y la productividad de sus tierras, hacen que se convierta en un lugar idóneo para asentamientos desde época prehistórica (Millán, 1996, 18).

Marchena, cuyo topónimo actual deriva del nombre árabe *Maršāna*, cuenta con uno de los más extensos y mejor conservados sistemas defensivos islámicos de toda la provincia, en la que han perdurado otros tres, el de Carmona, Écija y Sevilla (Valor, 2004b, 146-147). Muchos de sus lienzos han permanecido en pie, gracias a su integración en construcciones modernas, o a que han sido utilizados como asiento para nuevas edificaciones.

Esta cerca fue construida en época tardoalmohade, en la que observamos una utilización constante del tapial simple como material de construcción con algunas inserciones decorativas de verdugadas de ladrillos, y torres cuadrangulares² dispuestas *in extenso* por todo el recinto, que debido a reformas posteriores coexisten con torreones semicirculares realizados en mampostería, fábrica muy utilizada también en zócalos de algunos lienzos. Este recinto amurallado, de unos 2 km de longitud, albergaba a la antigua ciudad islámica, cuyo tejido urbano histórico ha perpetuado en un tercio del parcelario actual (Ravé, 1993, 23). Su estructura urbanística se organiza mediante tres recintos (*fig. 1*):

- Recinto de la Alcazaba: donde se encontraba la antigua *Al-qasaba*, de la que no se conserva absolutamente nada³; actuaba como centro administrativo de la medina y se ubicaba en la zona más elevada de Marchena (La Mota). Estaba compuesta por una muralla propia de traza más o menos elíptica, independiente de la principal, más reforzada y con mayores proporciones, desde donde se controlaba militarmente los disturbios producidos en el interior de la ciudad, así como los asaltos procedentes del exterior; y de igual forma, se encontraba protegida por una barbacana de la que se observan escasos vestigios en el sector nororiental.

Este recinto contaba con una modesta superficie irregular, a la que se accedía, según las investigaciones, por dos puertas: el **Arco del Tiro de Santa María**, un acceso en recodo que unía con la antigua ciudad medieval, pero que ha sido muy deformado al disponerse como ingreso al complejo palatino⁴; en la actualidad se presenta mediante un arco de medio punto, que continua con bóveda de cañón abocinada, a la que le seguía otra de más altura de la que apenas quedan restos. La **puerta de Carmona** o **del Picadero** conectaba, por entonces, con el campo, y

2. Con una distancia media entre ellas de unos 30 ó 40 m, y unas dimensiones de 5x5 y 5 x 6 m.

3. Aunque el basamento de la torre de la Iglesia de Santa María (Ravé, 1993, 207), así como la presencia de muros y

bastiones junto a la cabecera de la iglesia (Amores *et alii*, 1985, 11), podrían pertenecer a la antigua alcazaba.

4. De los Señores de Marchena: los Ponce de León.

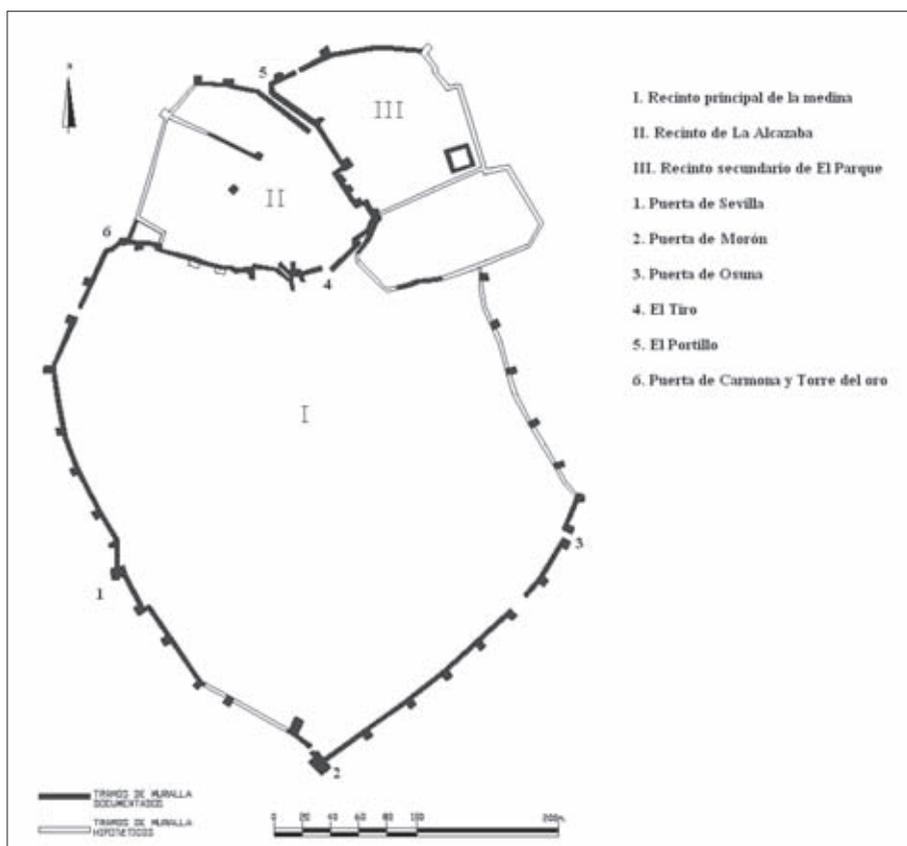


Fig. 1: Recinto amurallado de Marchena (a partir de: Ravé, 1993, 56).

está constituida por un arco de herradura muy transformado tras las restauraciones⁵; a su derecha hay un gran arco de medio punto, y a su izquierda un torreón poligonal⁶ conocido como la Torre del Oro realizada en tapial, que se conserva hasta la altura del parapeto. Es posible que este espacio se construyese primero, para dirigir después desde él, hacia el sur, las obras de la muralla que rodeaba a la ciudad antigua (Izquierdo, 1996, 105).

De lo poco que persiste, encontramos el tramo nororiental, en el que la mayor parte de sus muros están en proceso de desmoronamiento debido, fundamentalmente, a varias razones: es una zona abandonada, sin uso alguno, tan sólo estuvo,

5. Algunas hipótesis apuntan a que nos encontramos con una de las puertas más primitivas del recinto (Ravé, 1993, 68).

6. Tenemos ejemplos de torreones poligonales en las cercas de Cáceres, Badajoz, Écija, Alcalá de Guadaíra, así como en la muralla de Sevilla: Torre del Oro, Torre de la Plata, Torre Blanca (Torres, 1985, 569, 572, 578).



Fig. 2: Puerta de Sevilla o Arco de la Rosa.

durante algún tiempo, sometida a construcciones marginales; además, en los últimos años se ha originado una gran proliferación de la vegetación que ha mantenido ocultos los derrumbes que se han ido sucediendo, presentando así un aspecto lamentable, más parecido al de un muladar que lo que realmente simboliza; y los terrenos circundantes están destinados a fines agrícolas. Por ende, cada uno de estos factores, contribuyen al inminente deterioro y consecuente desplome, y de no actuar de manera rápida y eficaz, dejarán de existir estos escasos, pero significativos, vestigios medievales.

- Recinto de la muralla principal: en el que se desarrolla la *Madina*, rodeada por la muralla principal, de trazado tendente a la forma oval. La medina ocupaba lo que es en la actualidad el barrio de San Juan, a la que se podía acceder mediante una serie de puertas de acceso o salida, que comunicaban con los caminos más próximos que llevaban a las ciudades principales. Estaban distribuidas a lo largo de todo el perímetro, y tanto la de Sevilla, como la de Morón, se conservan en buen estado debido a las numerosas reformas a las que han sido sometidas a lo largo de su historia.

La primera, también conocida como **Arco de la Rosa** (fig. 2), es uno de los emblemas que mejor manifiesta la imagen de Marchena y se encuentra flanqueada por dos esbeltas torres realizadas en mampostería y sillares esquinados, coronado con almenas orientales, y en el centro, un arco de herradura enjarjado sin apuntar, enmarcado con alfiz y dovelas de cantería; su acceso se presenta en quiebro. Sobre el arco aparece un escudo de la familia de los Colona, al otorgar, el papa Martín V, una bula para su construcción y la reedificación del resto de la muralla en el siglo XV. Contiene una cámara superior con bóveda de medio cañón a la que se accede desde el camino de ronda. En general, esta puerta, la consideramos producto del programa de reformas efectuadas a raíz de la susodicha bula y planteamos que el acceso original tardoalmohade no estaría ubicado en ese punto, sino próximo, aunque algo más adentrado hacia el barrio de San Juan.

La segunda, también conocida como **Los Cantillos** (fig. 3), emplea como materiales de construcción la mampostería, el tapial y los parcheados de ladrillos. Su acceso era en eje acodado a través de un arco de herradura apuntado, con dovelas de cantería dentro de un elaborado alfiz. Pasando la puerta se llega a un umbral con bóveda de medio cañón y a través de otro arco de herradura de ladrillos se accede a un patio interior; luego, mediante un arco rebajado y enjarjado de ladrillos, se ingresaba a la medina. La imagen actual de esta puerta es producto de unas remodelaciones efectuadas en los años 60 y 80 del siglo XX, otorgándole de nuevo ese aspecto fortificado que había perdido en momentos anteriores.



Fig. 3: Puerta de Morón o Los Cantillos.

cede a un patio interior; luego, mediante un arco rebajado y enjarjado de ladrillos, se ingresaba a la medina. La imagen actual de esta puerta es producto de unas remodelaciones efectuadas en los años 60 y 80 del siglo XX, otorgándole de nuevo ese aspecto fortificado que había perdido en momentos anteriores.

De la **puerta de Osuna** se conoce su primitivo aspecto gracias a un dibujo de principios del siglo XX, realizado por la comisión de monumentos, que presentaba dos torreones cuadrangulares de los que tan sólo conservamos el de la izquierda, de fábrica de tapial almohade, donde se abrió en 1882 un vano de medio punto para albergar

en un altar a una virgen (Alcaide, 2003, 90, 91); de la torre derecha, sólo quedan escasos restos dentro de las viviendas. Y de la **puerta de Écija** (también llamada de las **Torres Caídas**), que al parecer servía de elemento de unión entre la cerca principal y el recinto del Parque, no se conoce su ubicación exacta.

- Recintos secundarios: entre los que se encuentra el **recinto del Parque**, construido después de la muralla pero adscrito a un momento islámico final o cristiano inicial, y al que se accede a través de un arco apuntado conocido como el **Portillo** (fig. 4). Se destruyó una parte de su lienzo para la construcción de la C-339; conserva una gran alberca que abastecía de agua el área de la Mota y que posteriormente, a mediados del siglo XVII, se convirtió en parque de recreo⁷. De igual manera, estaba fortificado y se presentaba adyacente al recinto de la Alcazaba por su costado nordeste.



Fig. 4: El Portillo.

Por otro lado, se desarrollan los **Arrabales**, que estaban amurallados pero con una estructura de menor empaque, aunque no se tiene constancia científica de que correspondan al período islámico sino que, posiblemente, pertenezcan a un momento posterior⁸; éstos seguían los caminos que comunicaban con otras poblaciones y surgirían a través del Arco de la Rosa y

7. Antes de convertirse en parque de recreo sirvió de huerta: 1545-1550, Marchena «Lo que se ha gastado en la obra de la cerca de la huerta y en la postura de los 184 naranjos y peones que an trabajado en ella: 37.783 mrs. (...) De 41 peones que an trabajado en sacar y plantar los árboles de la huerta y jardín y en adereçalla 3 reales y medio cada uno son 143 reales y medio (...)» A.H.N. Sec. Osuna. Cartas. L. 513-7 (Ravé, 1993, 255, 256).

8. Según un fragmento recogido en el libro de Manuel Rojas (1995, 399-400): « (...) al tiempo que esta çibdad bera

de los moros, que Eçija e Santaolalla e Osuna e Estepa e Marchena no tenían arrabales por la guerra [roto], e es çierto que después ya es de çristianos, la tienen (...)». Esto indica que los arrabales son posteriores a la época en la que fue construida la muralla y en el caso de que se hicieran en esos momentos, serían destruidos por la guerra. No obstante, se constata la existencia de un arrabal en el siglo XIII, pero su perímetro sería muy pequeño ya que a finales del siglo XV Santa Clara era aún zona de huertas (Ravé, 1997, 174).

Los Cantillos, dando lugar, respectivamente, a los barrios de San Miguel y San Sebastián, que se consolidaron definitivamente en el siglo XVI (Ravé, 1997, 174).

Siglos después, se construyeron otras puertas de las que apenas tenemos testimonios. La única que se sigue conservando fue la puerta de la calle Mesones; también se construyó el Arco de Tomisa o del Berral⁹ en el acceso de la calle Zurbarán a San Juan; otra que se ubicaba contigua a la del arco de herradura de la Mota; y la puerta de la Carne, estaría cercana al Arco de la Rosa, ya que en esa zona se ubicaban las carnicerías (Alcaide, 2003, 36).

No es una población excesivamente grande pero contaba con la misma estructura urbanística de otras ciudades de mayor rango, como puede ser Sevilla. Debido a la morfología de la cerca y a los últimos estudios realizados sobre la misma, se data en época almohade, con toda seguridad, en un período tardío¹⁰, a principios del siglo XIII, época de las terceras taifas. Está realizada fundamentalmente en tapial, con unas medidas que oscilan entre 0'90 y 0'70 (dependiendo del sector), y que por las características que muestra, como son las agujas de tablas, la presencia de una capa de argamasa con cal, o ladrillos, en algunos casos, en las llagas horizontales de los cajones, presenta un paralelo con el antemuro de Sevilla (Valor, 2004b, 153-154).

Pero Marchena, al igual que otras ciudades occidentales de Andalucía, fue conquistada por los cristianos. La historiografía propone que esta localidad se entregó, de forma pacífica a Fernando III de Castilla, el 20 de enero de 1240/1¹¹. Al no tener más opciones, los musulmanes del lugar se someten a los cristianos y les dan sus villas y fortalezas y se comprometen a pagar al rey una serie de tributos, al igual que hacían con los almohades (González, 1997, 3)¹².

Así que, es posible que no se produjera una salida de la población musulmana, sino una convivencia con los nuevos pobladores¹³. Se trató de un proceso lento basado en pequeñas modificaciones que no alteraron en demasía el espacio urba-

9. Se edificó en 1702 bajo la dirección de Alonso Moreno.

10. Como bien indica el estudio ceramológico efectuado en las últimas excavaciones realizadas sobre la muralla (Fournier, 2008). Anteriores intervenciones en otros sectores (García y Díaz, 1997a y 1997b), también proponían esta cronología.

11. Hay autores que otorgan como fecha de conquista el año 1240, entre ellos Alcaide (2003), Martínez (1889), o González (1997); otros como García (2005a), o López (1988) opinan que fue en 1241; y hay quien habla de un momento impreciso entre 1240-1241 (Dominguez, 2007). Partiendo de la dicotomía existente, utilizaremos ambas fechas en nuestro estudio.

12. «Los moros que morauan y aun, veyendo crecer el poder de los cristianos et que ellos non podien allí fincar; amenos de perder quanto auien et los cuerpos; et con todo

esto, queriendose ellos fincar en sus tierras et en sus logares, dieronse al rey don Fernando por beuir en paz et seer anparados; et fezieron ssus posturas que ellos con el, de los tributos de los pechos quel diesen cada anno, et recibieronle por rey et sennor, et el a ellos por uasallos (...) Entonce se dieron allí al rey don Fernando çipdades et castiellos, et basteçio el de cristianos todas las fortalezas, asi como diximos que fezieran en las otras conquistas fechas ante desto. Et el rey don Fernando recibio de los alaraues ssus tributos et sus pechos conplidos et bien parados» (Menéndez, 1955, 736).

13. No obstante, hay autores que opinan que en Marchena, al ser una zona de desarrollo urbano incipiente, y con la presencia depredadora de las huestes castellanas, hubo una emigración hacia núcleos urbanos más seguros (Dominguez, 2007, 234).

nístico ni el medio rural; ello queda recogido en los *Libros de repartimiento* en su doble faceta urbana y rural, división concebida por la realeza castellana, como lo confirma Alfonso X en la 7 *Partida*, y según estas fuentes, se puede certificar que en los años siguientes a las conquistas se conservan los centros poblacionales y no se alteran los perímetros murados hasta bien entrada la modernidad¹⁴ (Abellán, 1991, 197-198). Tal es el caso de Marchena, la cual se ha ido configurando manteniendo en todo momento su casco antiguo, origen de la primitiva medina, y a partir de ahí, con el progresivo aumento de la población, se fueron desarrollando los arrabales.

Tras la conquista, en 1243, el rey de Castilla cedió, entre otras, esta localidad a su esposa, la reina Juana de Ponthieu o Pontís, la cual pasó a ser señora de la villa. Cuando murió el rey en 1252 subió al trono Alfonso X, que respetó tal derecho; no obstante, en 1254 la reina regresó a Francia, dejando el señorío de Marchena a su hijo, el infante don Luis de Pontís que lo poseerá hasta su muerte en 1270 (García, 2005a, 255, 256).

Ya en el siglo XIV, concretamente en 1309, Fernando IV le otorgó el señorío a don Fernán Pérez Ponce de León, un importante noble del reino de Sevilla, casado con doña Isabel de Guzmán¹⁵; comienza ahora la nueva etapa de esplendor que irá en desarrollo con la saga de los Ponce de León. De este enlace se produjo la incorporación de Marchena a la Casa de Arcos¹⁶. Durante este periodo se rehabilita el cerco defensivo, se reutiliza la antigua medina, en definitiva, se organiza el nuevo urbanismo marchenero; estas reformas y añadidos, que abarcan los siglos XIV al XVI, están caracterizados por el uso de la piedra sobre el tapial original, la mampostería en zócalos, así como en la construcción de torres circulares.

No obstante, cabe destacar la fecha de 1368, momento en el que se produjo una feroz devastación por la cual, la muralla se resintió considerablemente. Este suceso fue producto del apoyo ofrecido por d. Pedro Ponce de León y su hijo d. Juan, II y III Señor de Marchena, respectivamente, al infante d. Enrique, conde de Trastámara, hijo ilegítimo del rey Alfonso XI, en la lucha contra su hermanastro el rey d. Pedro I de Castilla, al considerar, este último, que el conde poseía títulos exagerados y de ahí, su pretensión por arrebatarlos. Finalmente, un aliado del rey de Castilla, Muhammad V, se encargó de arrasar todos aquellos pueblos que habían servido de apoyo al bando contrario, y d. Juan Ponce de León fue ajusticiado en 1367.

14. Y en algunos casos, parcialmente, hasta el siglo XIX en que parte de los muros se adosan o insertan en viviendas, rompiendo el aislamiento físico de las ciudades y enlazando con los barrios surgidos en su cara exterior.

15. Hija de Alonso Pérez de Guzmán «El Bueno», destacado

noble español fundador de la Casa de Medina-Sidonia (García, 2005a, 259).

16. Su nombre proviene del Ducado de Arcos que es un título nobiliario hereditario concedido al linaje Ponce de León.

Por ende, el cerco defensivo necesitaba una urgente reparación, que llegó en el siglo XV, tal y como describe en 1620 Salazar de Mendoza en su obra *Cronico de la excelentissima casa de los Ponces de León*, en la cual, hace una detallada descripción de la muralla y comenta su reedificación, realizada por Pedro Ponce de León, V Señor de Marchena, en virtud de una bula concedida por el papa Martín V; se documenta mediante el testamento de don Pedro:

«Los muros de Marchena son tan excelente fábrica, tan fuerte y torreada, que no es justo dexallos en silencio, mayormente por la prerogativa que tienen de haverse labrado por autoridad apostólica. Concedió el Papa Martino quinto muchas indulgencias y gracias a todos los fieles christianos que contribuyessen para su edificio. Así lo certifican muchos escudos de armas que se muestran en ellos, con las armas de casa Colona, familia de el Papa, y la inscripción que cae sobre la calle de las Torres, con tres testimonios de escrivanos públicos que lo dan por fe y el haverse acabado el año de mil y quatrocientos y treinta, en veinte días de el mes de abril. Tenía el señorío de esta villa su quinto señor; don Pedro Ponce de León, conde de Medellín, y después el primero de Arcos. Adelante en su Elogio se hará mención de lo mesmo» (1620, 75, 76).

«Dice que reedificó los muros de Marchena, en virtud de una Bulla de el Papa Martino quinto, en que concedió muchas gracias a los que contribuyessen, para este edificio. El qual es de los buenos, y sumptuosos de el Reyno. Acabose en veinte días del mes de Abril, de mil y quatrocientos y treinta años como consta de la inscripción, en una de las torres, que la adornan: y está autorizado de tres escrivanos...» (1620, 108).

LA EXCAVACIÓN DE LA MURALLA DE MARCHENA. SÍNTESIS DE LA SECUENCIA CRONO-ESTRATIGRÁFICA

Para cumplir nuestro principal objetivo, ampliar los conocimientos acerca de la susodicha muralla, utilizamos, previamente, una base documental basada en la consulta de diversas fuentes: archivísticas (los archivos nos ofrecieron una amplia información sobre reformas, restauraciones, así como demoliciones sobre la propia muralla), bibliográficas (fue muy escasa, ya que la mayoría de obras concebidas sobre esta villa, nombraban fugazmente al conjunto amurallado, a

modo de simples descripciones que se repetían de unas publicaciones a otras)¹⁷, arqueológicas (los resultados de excavaciones efectuadas en otros tramos del cerco defensivo, nos aportaron datos de primera mano), fotográficas (la fotografía de fines del XIX y comienzos del XX fue un material muy útil, ya que pudimos comprobar los radicales cambios producidos en el último siglo), planimétricas y grabadas (tanto la cartografía antigua como los parcelarios, fueron testimonios de la transformación urbanística, hecho que nos aclara la configuración actual de la cerca).

Tras la parca documentación recopilada, tuvimos que basarnos, fundamentalmente, en nuestros trabajos arqueológicos que conformaron un estudio sólido y rigurosamente científico, aportando una información primordial para el avance en la investigación.

Por ende, nuestra **intervención arqueológica**, se ha basado, claramente, en dos trabajos, que se han llevado a la par, pudiéndose completar y ampliar la información en todo momento: por un lado, en las excavaciones efectuadas en el tramo nororiental del recinto de la Alcazaba y en el entorno del Portillo (recinto secundario del Parque); y por otro, en los análisis estratigráficos de las puertas conservadas hasta nuestros días, las cuales daban salida a los caminos de las ciudades principales (Sevilla, Morón y Carmona), completando así, el estudio de los tres recintos que componen este conjunto amurallado.

El sistema de trabajo se ha basado en los planteamientos metodológicos y sistemáticos aplicables a cualquier investigación histórico-arqueológica en la que se incluyan restos inmuebles en alzado y en la que se trabaje dentro de un proyecto encaminado a la restauración de dichos elementos. Para ello se han tomado como referencia, una vez más, las experiencias recogidas por Miguel Ángel Tabales en su tesis doctoral (1998), en la que se propone unas labores encaminadas al desarrollo de este tipo de actuaciones, y ha contado con el apoyo de un amplio equipo multidisciplinar¹⁸ que comparte una misma metodología ordenada y que maneja unos sistemas de registro que permiten la agilización del trabajo.

En este sentido, hemos realizado cinco sondeos arqueológicos numerados del I al V, destinados a la localización de restos y a la definición de la estratigrafía, repartidos a lo largo de 90 metros en el sector nororiental del recinto amurallado;

17. La primera vez que se trata a la muralla de Marchena, en las fuentes consultadas, es en 1620 cuando Salazar de Mendoza (1620, 71, 75, 76, 108) describe la fortificación así como las restauraciones realizadas sobre sus muros dos siglos antes. A partir de aquí, encontramos la misma infor-

mación, modificada brevemente y repetida en numerosas ocasiones.

18. Tanto de arqueólogos como de técnicos profesionales de la Escuela de Arquitectura Técnica de la Universidad de Sevilla.

la idea, fundamentalmente, fue la de obtener una visión estratigráfica longitudinal y transversal de toda esta zona (fig. 5).

La intervención arqueológica se presentó como el aporte principal a la posterior fase de restauración, de ahí que la tarea fundamental de nuestra actuación, se basara en la definición del proceso constructivo del monumento en sus distintas fases, y todo ello, con la mayor precisión y aportando las claves de transformación de este espacio.

Durante un período de tres meses, se planteó un trabajo de campo preventivo en el que a través de cinco sondeos arqueológicos y una serie de lecturas paramentales de todo el sector, se han podido contrastar y rebatir las múltiples hipótesis planteadas hasta el momento sobre la antigua configuración de la muralla así como de su temporalidad, y todo ello, con la idea de presentar a la comunidad científica los resultados definitivos con los que poder comprender la evolución constructiva de todo el perímetro a tratar, para posteriormente proceder a su adecuada rehabilitación y mantenimiento sin distorsionar su primigenia imagen histórica.

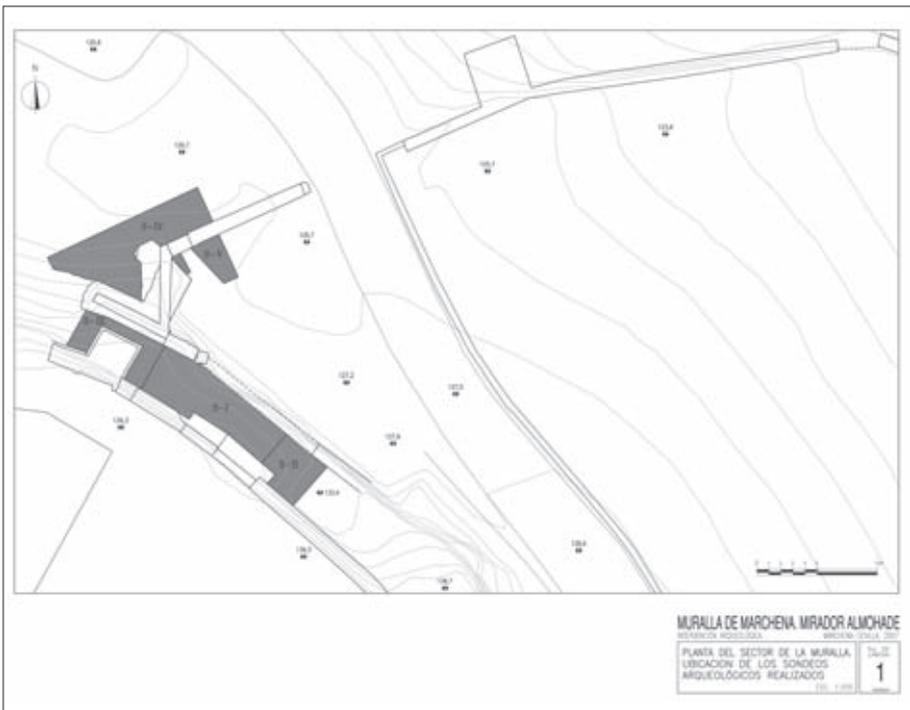


Fig. 5: Plano de situación de los cortes.

Con todo ello, podemos avanzar la siguiente secuencia crono-estratigráfica:

➤ **PRIMER PROCESO. Estratos naturales**

Hemos agotado el registro arqueológico llegando a un nivel de origen natural, no alterado por el hombre, al no haber constancia de material alguno que revele la presencia humana. Se trataba del terreno natural, exteriorizándose mediante ondulaciones laminadas de tierra por todo su firme (presentaba un color blanco puro, de matriz arcillosa y consistencia débil aunque compactada, y de textura suave y fina).

El siguiente estrato lo constituyen dos grandes formaciones de superficie ondulada que arrancaban del nivel anteriormente comentado, recubiertas con bloques de piedra tendentes a la unión, y que fueron colmatadas por rellenos de tierras sobre los que se construyeron en un momento posterior los recintos amurallados (*fig. 6*).

Presentaban una particularidad, en el caso de la formación ubicada más al este, se cortaba por la mitad no llegando a concluir esa forma ondulada, y su interior lo ocupaba un gran paquete de tierra¹⁹ que completaba esa otra mitad no conservada del montículo (*fig. 7*); en cuanto a la que está más al oeste, presentaba dos mitades completamente diferentes, el flanco oriental tenía un aspecto distinto, ya que parecía que se había originado de forma natural, y el occidental, era semejante a la primera formación, presentando, igualmente, bloques de piedras unidos entre sí (*fig. 8*).



Fig. 6: Vista general de las formaciones onduladas.

¹⁹. Se trataba de una tierra muy fina y suelta (similar al último estrato del sondeo II, donde se encontraron unos grandes bloques de piedra inclinados), de color amarillo anaranjado con algunas vetas blancas, de matriz arcillosa y compuesta por algunas piedras, «tubos» de arenisca, peque-

ñas cuarcitas, un hueso de animal y un galbo de cocina con una cronología amplia (VI-X d.C.) que podría tratarse de una intrusión, por lo que convendría datar esta unidad siguiendo la secuencia estratigráfica.

Pero a un nivel muy inferior (por debajo de la base de cimentación del torreón castellano semicircular que flanqueaba el Portillo) apareció otra formación recubierta de piedras, que parecía llevar la misma inclinación ondulada, pero que no se excavó al completo²⁰, la diferencia con respecto a los montículos anteriores radicaba en que estas piedras presentaban una superficie totalmente lisa (como si estuvieran pulidas).

Por un lado creímos que pudieron tener un origen antrópico, al presentar una fisonomía, a base de grandes bloques pétreos, muy similar a la factura ciclópea, y su planta tendía, aparentemente, a la forma circular²¹. Ello nos indujo a la idea de que pudiera tratarse de un túmulo prehistórico a base de dos círculos concéntricos, cuya cámara funeraria estaría constituida por esa tercera formación hallada en un nivel inferior; nuestras conjeturas no fueron incoherentes, puesto que se halló en un contexto prehistórico (con gran cantidad de material lítico). No obstante, pudimos descartar esta opción, ya que en el sondeo V se comprobó que la estas estructuras no presentaban una planta circular, sino que continuaban de forma lineal.

En este sentido, otra de las hipótesis planteadas fue la de considerar a los montículos como un sistema de doble fosa perteneciente a alguna estructura previa a la muralla; para ello nos basamos en la disposición en «V» que separaba a ambas formaciones (fig. 9). Sin embargo, con la aparición del tercer montículo, a un nivel muy inferior, se rompió la comprensión de este supuesto esquema.



Fig. 7: Perfil norte del sondeo IV.

20. Debido a la gran profundidad a la que nos encontrábamos, y en un espacio realmente reducido, resultaba harto complicado y peligroso el desarrollo de los trabajos. Por tanto, se decidió dar por concluidas las labores en esta profundidad.

21. Pero no lo sabíamos con seguridad, ya que continuaban bajo las construcciones, ocultando su direccionalidad. No obstante, esta hipótesis quedó solventada en el sondeo V.



Fig. 8: Formación ondulada (más al oeste).



Fig. 9: Forma en "V" entre ambas formaciones.

Pero por otra parte, llegamos a la conclusión, tras descartar dichos planteamientos, de que pudiéramos estar ante la roca-madre, en arenisca²², y que como consecuencia de la erosión natural se habría ido solidificando y adquiriendo esa curiosa forma. Por tanto, hasta este momento, no podemos decantarnos por ninguna opción ya que nos vemos en la necesidad de esperar la ampliación de la campaña arqueológica en este sector.

Durante todo el proceso de investigación, contamos con el apoyo de profesionales especialistas que nos daban sus opiniones sobre el tema y la dicotomía de razonamientos era un hecho evidente. Tras todos los argumentos planteados poníamos en duda el carácter natural de lo que suponíamos roca-madre, debido a que los estratos que abundan en la localidad son todos horizontales, propios de una zona donde hubo playa, y no inclinados como los que se aprecian aquí, además la serie de bloques pétreos que parecen cubrir dichos montículos, tendentes a unirse unos a otros, daban la sensación de artificialidad, siendo algo inusual en este tipo de formaciones geológicas.

➤ **SEGUNDO PROCESO. Derrumbes de mampostería**

El término municipal de Marchena se emplaza en la unidad geológica llamada Depresión del Guadalquivir. En la cuenca, hace millones de años, había un brazo de mar que se fue colmatando con depósitos marinos y continentales (Térnero, 2006, 43). La mayor parte del casco urbano de esta localidad, se ha construido sobre la formación de arenas, areniscas y limos estratificados del Andaluciense Regresivo, que marcan el comienzo de la regresión, es decir, de la retirada del mar, hace unos 5/6 millones de años. Es por ello que en la comarca abunda un sedimento maduro: tramos de arenisca, que corresponden a un depósito de materiales producidos en antiguas playas poco profundas (Térnero, 2006, 56-57).

El relleno más abundante hallado en las excavaciones, ha sido el formado por una tierra de matriz arcillosa, consistencia débil, textura suave y fina y color amarillo anaranjado, presente en tres de los cinco sondeos realizados. Este tipo de tierra es la propia del subsuelo de Marchena y la que nos ha quedado con la retirada del mar, lo que explica su color y textura.

En el sondeo IV, nos apareció en abundancia, cubriendo la supuesta «roca-madre» e introduciéndose por debajo de la barbacana ataludada; sus componentes básicos fueron la tierra, bastantes piedras y mampuestos, un núcleo de sílex, varias lascas de retoque, un fragmento de cuchillo de sílex, un fragmento de martillo y un trozo de cuarcita quemada, quedando ausente cualquier tipo de ítems cerámico,

22. De la que existen canteras en Marchena.

por lo que fechamos el relleno en el período calcolítico, en virtud de la presencia, bien en posible contexto o descontextualizadas, de cerámica calcolítica²³.

Este inmenso relleno viene asociado a una gran cantidad de mampuestos que aparecieron próximos al antemuro, en el perfil oeste del mencionado sondeo. La abundancia y el hecho de que aparecieran dispersos en una zona localizada, introduciéndose por debajo de la barbacana, obliga a pensar en la hipótesis de que pudiera tratarse de alguna construcción previa a la muralla (posiblemente prehistórica), de la que no existen más testimonios materiales que dicho desplome (*fig. 10*).

Por su parte, entre estos mampuestos, pero en el propio perfil oeste, se encontraron una serie de interfaces con las que podemos asegurar la presencia humana. Por un lado hallamos una gran capa de cenizas²⁴ que nos habla claramente de algún tipo de fuego producido en esa zona; próximo, apareció otra capa de cenizas²⁵, de menor tamaño que la anterior, pero con una particularidad, y es que albergaba pequeños restos óseos; un poco por debajo, asomaron en el perfil restos óseos humanos²⁶, y de igual manera, se han hallado algunos más, esparcidos por todo el relleno; por último, se excavó la mitad de un esqueleto humano²⁷, puesto que la otra está sin excavar dentro del perfil, y éste no iba acompañado de ajuar alguno, a no ser que estuviera en el tramo no excavado.

Todo ello presenta un panorama netamente antrópico y sujeto a la idea de que nos encontramos en un nivel de ocupación, bastante arcaico, probablemente prehistórico, a tenor de los descubrimientos materiales exhumados.

➤ TERCER PROCESO. Muralla almohade

La tercera fase está relacionada con la construcción de la muralla. Entre 1171 y 1195, en el califato almohade, se produce una intensa actividad constructiva en la que se comienza a fortificar la frontera de al-Andalus con los reinos cristianos, así como los centros de poblamiento estratégicos (Valor, 2004b, 146). No obstante, en 1212 se intensifica dicha labor, momento a partir del cual, se empiezan a construir cercas urbanas como la de Marchena: su cerco defensivo fue levantado

23. En el sondeo II, en un relleno similar a éste, pero mezclado con otra tierra más compacta y arenosa, se hallaron una notable cantidad de restos cerámicos calcolíticos. No obstante, incluía un galbo de cerámica común romana (siglos I-II d.C.), que podría ser una intrusión, o por el contrario, la clave para fechar el estrato.

24. Presenta una disposición ascendente y una longitud de 1'10 m. Esta capa, afecta no sólo al propio relleno de tierra, sino también a algunos mampuestos.

25. Se disponía en dos hileras, una recta y ascendente, y la otra curva, con una longitud de 0'27 m y 0'36 m respectivamente.

26. Lo poco que emerge del perfil tiene una longitud de 0'14 m, pero se encuentra encajado en el mismo, por lo que sus dimensiones reales son mayores.

27. Esta primera mitad, muestra a un individuo de gran tamaño, aproximadamente de 1'80 m, y aparecía tumbado boca arriba y colmatado, ya que la impresión que da es de no haber sufrido desplazamiento después de su deposición. Tendría algún tipo de mortaja, ya que si no, el individuo habría sufrido algún tipo de desplazamiento.

*ex novo*²⁸ por los almohades, en un momento de ímpetu bélico en el que se acentúan las embestidas cristianas a lo largo del valle del Guadalquivir.

Independiente de la cerca general, el cinturón murario, objeto de nuestra intervención arqueológica, alberga el recinto donde se encontraba la *Al-qasaba*, punto neurálgico de la antigua ciudad islámica, es por ello que se ubica en un lugar prominente de favorable defensa (Torres, 1985, 455). Dicha muralla fue concebida con un mayor grosor en sus muros y a su vez quedó rodeada con un antemuro ataluzado de menores dimensiones.

Teniendo en cuenta los resultados de anteriores excavaciones efectuadas en otros tramos de la muralla general²⁹ en los que se dató la cerca en un período tarδοalmohade, se ha podido corroborar que la cronología de este sector es igualmente del primer cuarto del siglo XIII. En base a una primera aproximación al material cerámico exhumado, nos encontramos con una cronología perteneciente a esta etapa histórica, entre ellos han aparecido: galbos, bordes y bases con repie anular desarrollado de atafiores carenados con cubiertas vítreas transparentes y meladas oscuras y pastas rojizas; atafiores de la serie bícroma mixta (decorados

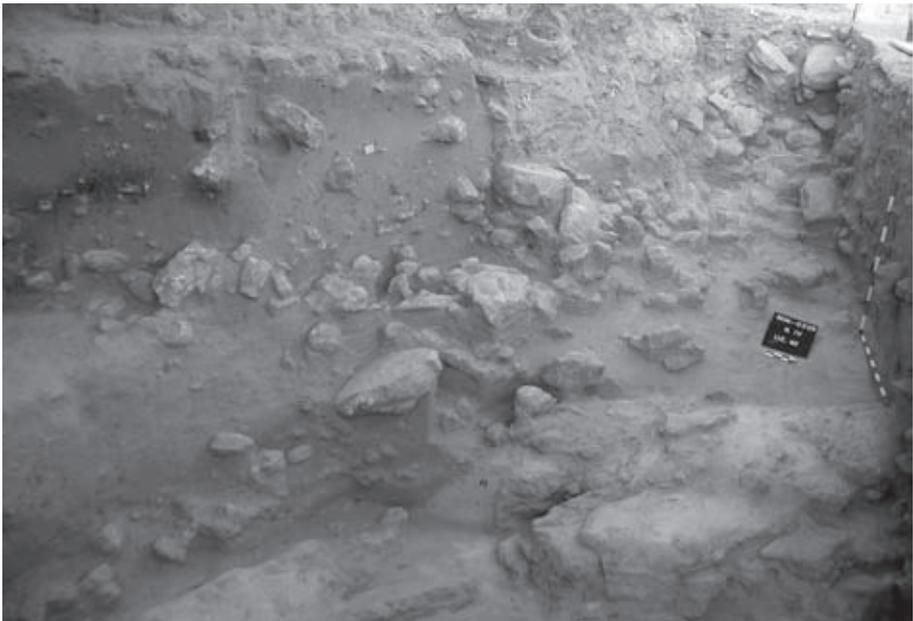


Fig. 10: Desplome de mampuestos bajo barbacana.

28. Sirva la consideración «*ex novo*» para refutar la hipótesis de que su alzado pudo haberse realizado tomando como base alguna construcción anterior.

29. En c/ Carrera, 35 y c/ Zurbarán, 2.

en verde exterior y melado interior, de pastas rosadas, en verde interior y verde claro muy diluido exterior, de pastas pajizas); galbos del solero de candiles de cazoleta y pie alto, de pastas rojizas y cubierta plúmbea transparente; galbos y bordes de lebrillos espatulados; galbos de cazuela de costillas; carenas de orzas con cobertura vítrea total y pastas rojizas; galbo de jarrita de servicio de paredes finas bizcochadas con goterón de vedrío verde, etc.

En segundo lugar, se ha podido comprobar que la técnica constructiva, cajones de tapial simple o común, es, igualmente, taroalmohade. Está conformada por cajones en cuyo asiento o arranque (justo por encima del nivel de mechinales que en algunos casos conservan las agujas³⁰) se disponía una tongada de cal (habitual en las construcciones almohades). Las dimensiones de los tapiales son de 0'88-0'90 m, es decir, de módulo alto, sin embargo, los analizados en otros puntos de la muralla principal son de menores dimensiones. De igual manera, se trata de una tapia mejorada, cuyas propiedades se optimizan con aditivos: cal, como conglomerantes, y fragmentos cerámicos, como áridos, presentando el doble de cal que de arena (Graciani, 2008). Por ende, la intervención en el recinto de la Alcazaba fue de gran envergadura, tanto a nivel de altos costes de ejecución, como en el gran número de obreros que trabajarían en el mismo³¹, algo lógico teniendo en cuenta que nos encontramos en el núcleo principal de la villa.

Para el levantamiento murario se aprovechó la orografía del lugar, utilizando el desnivel del cerro de la mota para crear en la parte baja, el antemuro, y en la alta, la muralla. El antemuro se comenzó a construir en forma de potente estructura con perfil ataludado cuya función principal era la de servir de contrafuerte o refuerzo a la muralla, y no se concibió, desde un principio, como barbacana, tal y como se pensaba hasta hoy día, sino que las excavaciones han demostrado que finalmente adquirió dicho aspecto y funcionalidad, mediante la superposición del frente almenado, y la creación de lo que se podría denominar adarve, aunque muy angosto (0'50 m aprox.).

Sobre un relleno compacto se cimentó la muralla mediante un sistema de doble zapata, la inferior más ancha que la superior. A partir de ese momento, se fue colmatando el espacio intermedio entre el antemuro y la muralla utilizando para ello rellenos de tierra separados por tongadas de cal, hasta conformar la liza (situada a un nivel de 133'48 m.s.n.m.) (*fig. 11*).

30. Tanto en el conjunto de muralla-barbacana como en el recinto secundario, se utilizaron simultáneamente dos tipos de agujas, las planas y las de rollizo, siendo estas últimas más abundantes.

31. Al ser tapiales continuos y no presentar encuentros verticales, significó un gran esfuerzo constructivo, ya que la gran longitud de los tapiales complicó los elementos del encofrado y su montaje, y el aumento del espesor incrementaría su peso.

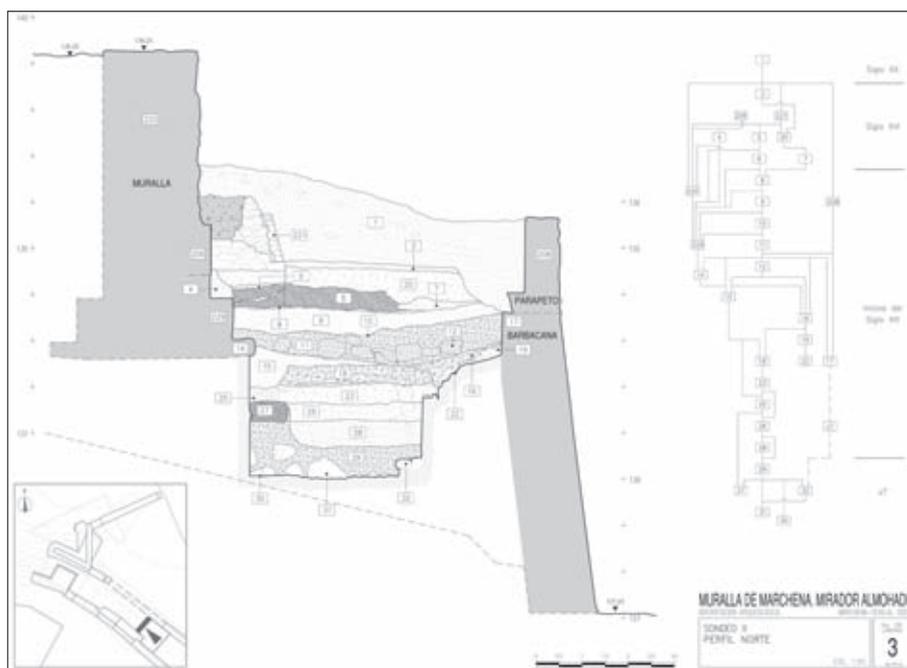


Fig. 11: Sistema de construcción de la muralla.

Este esquema iría acompañado de un programa constructivo de torres cuadrangulares de gran formato³² realizadas en tapial, con una decoración en banda de ladrillos en su parte superior, rasgo característico de la época, similar a otras como la de la cerca de Sevilla³³ (Azuar, 2004, 69), y que apreciamos tanto en la muralla como en su barbacana.

Debemos aclarar que en el sondeo III realizado en la liza, se desechó la idea de una supuesta rampa que sirviera para comunicar el sector extramuros de la ciudad con el recinto de la alcazaba, tal y como se pensaba, puesto que el espacio existente entre la torre y el antemuro se presenta un tanto ajustado, no sobrepasando en algunas zonas unas dimensiones que oscilan entre el 1'20 m - 1'70 m resultando insuficientes para cualquier paso rodado; además, no ha aparecido ningún indicio constructivo de puerta o rampa alguna. En definitiva, no descartamos la presencia de algún tipo de acceso al recinto, aunque, concluyentemente, no en este sector.

32. 5 x 5 m ó 5 x6 m (Valor, 2004b, 153).

33. Este mismo rasgo se aprecia en la parte superior de determinadas torres de las cercas de Jerez, Cáceres o Badajoz, a imitación de la cerca sevillana.

➤ CUARTO PROCESO. Ampliación: recinto secundario

Por necesidades espaciales de la población o de la soberanía, era frecuente instaurar recintos secundarios destinados a diversos servicios. En Marchena se conserva, yuxtapuesto a la ciudadela por su costado nordeste, un espacio fortificado y ajardinado conocido como el recinto del Parque destinado probablemente al uso privado de los miembros de la alcazaba.

Parte de él fue demolido a fines del siglo XIX por la construcción de la carretera comarcal que conduce a Carmona, produciéndose además una serie de expropiaciones por todo este sector. Llegó a ser una huerta con una gran alberca, aún conservada, que abastecía de agua el área de la Mota, aunque se tiene constancia que a mediados del siglo XVII, estos jardines fueron convertidos en parque de recreo para el disfrute de los señores de Marchena, los Ponce de León.

El Portillo constituía el acceso a dicho recinto, mostrándose como uno de los puntos más débiles de la muralla y, en consecuencia, por donde pudo iniciarse la conquista de Marchena³⁴. Sin embargo, la cuestión principal radica en su temporalidad: gracias a las excavaciones efectuadas en el entorno del Portillo, se ha podido documentar que la construcción de este acceso fue posterior al conjunto de muralla-barbacana, pudiendo presentar una fisonomía caracterizada por un arco de herradura que los cristianos sustituyeron por otro, aprovechando las jambas de sillares y su cimentación originaria. Se ha descubierto parte de una pavimentación, según testimonios materiales, mudéjar; no obstante, el nivel del pavimento (126'87 m.s.n.m. aproximadamente) coincidiría con la altura primitiva.

El análisis paramental y de los elementos materiales soterrados determinó la posterioridad del recinto con respecto a la muralla urbana, y aunque el tipo de tapial es característico del siglo XIII (ejemplo de ello, algunos castillos y murallas mudéjares como la de San Romualdo en San Fernando, Cádiz), los materiales cerámicos asociados apuntan hacia una cronología islámica tardía, sin descartar una posible datación en época cristiana muy inicial³⁵.

34. En página 24 del Anexo 2 del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Marchena.

35. Este estrato ha proporcionado un repertorio cerámico de gran homogeneidad cronocultural, datado en época tardoalmoahade. Consideramos el fragmento de escudilla de la serie melada (siglos XIV-XV) registrado como una posible intrusión. Galbos acanalados con decoración de trazos en óxido de hierro o en manganeso, asas, una base en umbo y un borde; numerosos galbos de ollas, con o sin vidrio transparente interior, asas y bordes de cuello corto con el labio

ligeramente exvasado; un borde de cazuela de costillas y varios bordes de cazuelas en pastas rojizas sin cubierta; galbos, fragmentos de solero y bordes de sección oval de alcadafes espatulados; galbos de ataifores de pastas rojizas y cubierta plúmbea transparente; galbos de redomas y de fustes de candelil de pie alto y cazoleta, también con pastas rojizas y cubierta plúmbea transparente; bordes de tapaderas de cuerpo en ala; el conjunto lo cierra una base con repie anular de sección cuadrada, con goterones de vidrio verde en la base, posiblemente perteneciente a un jarro (Fournier, 2008).

La fábrica empleada es a base de cajones de tapial simple de 0'70-0'71 m, o de módulo bajo, asemejándose a los de otras zonas de la cerca principal en las que se ha excavado, tal es el caso de la c/ Carrera nº 35 (0'80 m) y c/ Zurbarán nº 2 (0'70 m). Presenta semejanzas con respecto al tapial del conjunto muralla-barbacana, ya que también está conformado por cajones independientes en cuyo asiento o arranque (justo por encima del nivel de mechinales) se dispone una tongada de cal de 2-3 cm; igualmente, es continuo, pero en este caso, la dimensión de los tramos encofrados es menor, y están separados por juntas oblicuas, conformando un proceso constructivo más rápido. Sin embargo, en el lienzo contiguo al Portillo, no se advierten las juntas verticales, sino que tan sólo se ejecutó con tapiales continuos, apreciándose, por tanto, la actividad de diversas cuadrillas de trabajadores (Graciani, 2008). No obstante, es de peor calidad que el del recinto de la Alcazaba, al presentar menos cantidad de cal, el árido menos trabajado y de ahí que la compactación fuera menor. En definitiva, los encofrados continuos pero de menor dimensión y la peor calidad de la fábrica indican una ejecución menos cuidada y menos costeadada.

➤ **QUINTO PROCESO. Refuerzos cristianos**

Esta villa aceptó pronto a los nuevos inquilinos cristianos, escasos soldados y pobladores que ocuparon la alcazaba y torres de la cerca. La sumisión a la nueva autoridad, el rey Fernando III, fue instantánea, produciéndose entre 1240/1. Dos años después, el término de Marchena fue cedido, junto con sus propiedades y otras localidades, a su segunda esposa, la reina doña Juana de Pontís, quien a su vez lo vinculó al señorío de su hijo, el infante don Luis de Pontís, con motivos repobladores y defensivos.

Pero tras la subida al trono de Alfonso X en 1252 se revisaron todas las concesiones que había hecho el anterior monarca, recuperando muchas poblaciones. Sin embargo, Marchena siguió formando parte del mismo señorío. En 1264 se produjo una revuelta mudéjar en Andalucía y Murcia. Los cristianos vencieron y expulsaron a los mudéjares, aunque se tiene constancia que en Marchena esa comunidad no desapareció del todo, pero sí quedó mermada (García, 1996, 75).

En medio de todo este ambiente bélico los cristianos tuvieron que reforzar la muralla en todos los puntos débiles. Con respecto al entorno de la puerta de Carmona, concretamente en el sector oeste, se producen añadidos sobre el lienzo primitivo que aparece adosado a la Torre del Oro, con una nueva fábrica de tapial en la que se aprecian las huellas del barzón, e igualmente se incorporan retacados de ladrillos en las zonas más debilitadas (*fig. 12*).



Fig. 12: Torre del Oro y lienzo en el que se aprecia la ampliación con nuevos cajones de tapial.

En cuanto al recinto del Parque, como ya hemos comentado con anterioridad, cabe destacar la transformación del antiguo acceso (El Portillo). Dicha modificación consistió en cortar el primitivo lienzo de tapial para incorporar un enmarque de fábrica mixta sobre el que se construyó un arco de ladrillos ligeramente apuntado, el cual, reaprovechó la cimentación del arco anterior. Del mismo modo, ciegan las almenas tanto de la puerta como del antemuro, recreándolas en altura con una nueva fábrica de tapial (*fig. 13*).

Durante el transcurso de las excavaciones, también se documentó el nivel de ocupación de época mudéjar a un nivel de 126'87 m.s.n.m. a través de un pavimento a base de guijarros, que podemos datar, gracias al material cerámico exhumado³⁶, en la segunda mitad del siglo XV.

36. Nutrido grupo compuesto por bordes invasados de mortero sin cubierta; bordes de lebrillo en cerámica común de pastas pajizas y con cubierta melada interior y pastas rojizas; un fragmento de cazuela con borde en ala; varios fragmentos de escudillas meladas, tanto bordes carenados como bases cóncavas; galbos de escudillas verdes; fragmentos de platos melados decorados en manganeso con motivos indeterminados; un fragmento de recipien-

te cerrado decorado al exterior en cuerda seca (posible motivo zoomorfo); un borde de escudilla blanca variante orejetas, presentando ésta una A gótica en su anverso; un galbo de alcarraza con decoración incisa indeterminada, con vedrío verde exterior y blanco interior. Estos dos últimos ejemplares nos hacen inclinarnos por una cronología encuadrada en el 2º tercio – 2ª mitad del siglo XV (Fournier, 2008).

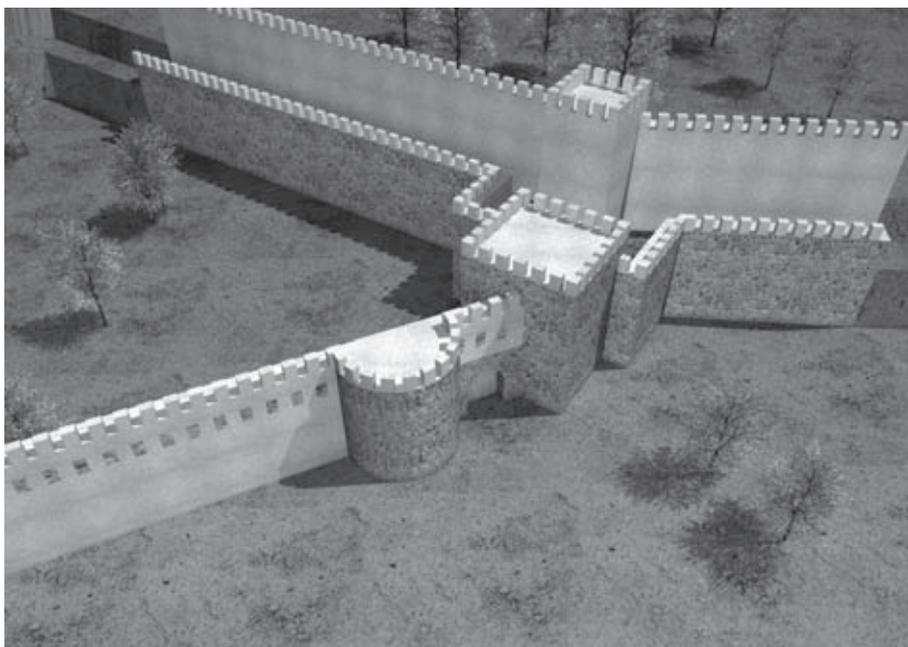


Fig. 13: Reconstrucción virtual del entorno del Portillo.

Al mismo tiempo defendieron esta puerta por su costado oriental³⁷ adosándole un potente torreón semicircular³⁸, de mampostería aparejada, que se conservó hasta mediados del siglo pasado. Uno de los objetivos del proyecto fue localizar dicho bastión, lo cual se ha logrado, pudiéndose constatar de esta manera su base de cimentación que se encuentra apoyada sobre la posible «roca-madre»³⁹.

En este sentido, recubrieron con mampostería la torre tardoalmohade que se encontraba en su flanco occidental que, ya por entonces, evidenciaría un notable deterioro, producto de la gran actividad bélica sufrida en los últimos siglos.

➤ **SEXTO PROCESO. Reformas ducales**

En 1285 (García, 2005a, 259)⁴⁰ Marchena fue arrasada por los meriníes devastando todo lo que encontraron a su paso, adquiriendo una imagen marginal en pocos días.

37. Puesto que por el costado occidental ya existía una torre almohade de tapial con forro de mampostería.

38. El conjunto material reporta una cronología amplia, siglos XIII – XIV: varios galbos acanalados así como un asa de cántara; dos galbos de ataífor de pastas rojizas y cubierta plúmbea transparente o melada oscura; tres tubos de arenisca de formación natural (Fournier, 2008).

39. Nos referimos a la tercera formación de piedra, con forma tendente a lo abovedado, que apareció a un nivel inferior con respecto a las otras dos.

40. Según Manuel González Jiménez (González, 1997, 1-12) en 1275.

Una vez que Fernando IV cede Marchena a don Fernán Pérez Ponce en 1309, se abre una nueva etapa de esplendor que se identifica con el linaje de los Ponce de León, adquiriendo su mayor auge en los siglos XV y XVI (García, 1996, 78).

Pero tras la devastación de 1368 por Muhammad V, se hizo necesaria una urgente reforma que se llevaría a cabo en el siglo XV, más concretamente hacia 1430, por Pedro Ponce de León, el cual, acometió la reconstrucción de la muralla por aprobación del papa Martín V. Se rehabilitaron las zonas más deterioradas de la cerca, se reconstruyeron los lienzos y ciertas puertas con mampostería, y se realizaron un número notable de torres semicirculares. Esta fase de reformas se considera una de las más señaladas en la historia de la muralla, debido a las múltiples transformaciones que experimentó (Salazar de Mendoza, 1620, 75, 76 y 108).

Es este el momento en el que otorgamos la construcción de la actual puerta de Sevilla o Arco de la Rosa, para la cual, se realizó un giro forzado en la línea de muralla, y todo ello con una fábrica homogénea de mampostería careada. Con respecto a la primitiva puerta de Sevilla, la del recinto almohade, pensamos que pudo ser destruida en el siglo XIX, ya que a través de unos planos conservados de la zona hemos podido comprobar unos lienzos y arquillo destruidos coincidentes con la línea de muralla principal.

En cuanto a la puerta de Morón, creemos que el gran zócalo de mampostería careada así como la recubrición de una fábrica mixta de mampuesto y ladrillos por todo el lienzo de la puerta de Carmona fueron realizados en este momento de reformas.

Igualmente, destacamos las realizadas en el siglo XVI ya que se aprecian, sobre todo, en el sector nororiental. Las excavaciones se comenzaron por la liza, que se encontraba colmatada por un gigantesco relleno contemporáneo, llegando, en algún punto, hasta la altura actual del lienzo murario. Tras la retirada de todo este sedimento⁴¹ emergieron unos contrafuertes de mampuesto⁴² que reforzaban las zonas más deterioradas de la muralla en un espacio de 12'50 m aproximadamente; éstos se apoyaban sobre una fina capa de cal identificada con el nivel de ocupación moderno, a un nivel de 134'68 m.s.n.m.

41. Relleno en el que apareció un conjunto cerámico muy heterogéneo, abarcando sus materiales un desarrollo cronológico continuo desde época altoimperial romana hasta los siglos XIX-XX.

42. La cronología se encuadra en el siglo XVI gracias a los resultados cerámicos del estrato en el que ya cuelgan dichos contrafuertes: galbos y bordes de platos de blanca llana de tradición mudéjar; un galbo de cuenco de la serie azul figurativa; fragmentos de saleros o tapaderas de la se-

rie blanca lisa; dos galbos de platos de la serie azul sobre azul de tradición italianizante; un borde y cuatro galbos de platos de porcelanas de exportación azul y blanca del tipo «Kraak», encuadrables en época del emperador Wanli (1573-1620, Dinastía Ming); un galbo de jarro con cubierta estannífera blanca al interior y el exterior en reserva; cierra el repertorio asas y bordes de ollas de cocina y bordes de cerámica común de formas indeterminadas (Fournier, 2008).

Del mismo modo, se cubrió el antemuro ataludado, en este sector, con un sillarejo aparejado, otorgándole un nuevo aspecto. Es posible que igualmente, decidiera abrirse un nuevo vano en la puerta de Carmona, de medio punto y con mayores dimensiones que el original en forma de herradura. Todos estos cambios, están relacionados con un hecho histórico de 1544: las nupcias señoriales de don Luis Cristóbal Ponce de León, II Duque de Arcos y VIII Señor de Marchena, para las cuales, se reformaron las zonas más deterioradas de la muralla.

Unos años después, hacia 1600, se decoró el intradós del arco del Portillo, mediante pinturas de ricos colores en las que se representan motivos geométricos y florales, y de las que se conservan exiguos fragmentos; autores como Ravé (1993, 72) las clasifican dentro del tipo de pinturas serlianas.

➤ **SÉPTIMO PROCESO. Reformas modernas y contemporáneas**

Debemos destacar los grandes cambios producidos en el siglo XIX, con motivo de los nuevos ideales higienistas, a través de los cuales, todos aquellos monumentos que supusieran un obstáculo para el crecimiento y desarrollo de la ciudad, serían eliminados; es por ello, que gran parte de los recintos fortificados de España fueron destruidos. Marchena, no escapó a esta corriente, producto de la cual: se demolió la puerta de Osuna, aunque conocemos su primitiva imagen gracias a un dibujo realizado por Gumersindo Díaz; se abrió la calle Zurbarán eliminando un tramo de muralla que conectaba con la puerta de Carmona; y se destruyó parte del lienzo hasta la puerta de Morón para abrir el frente de la calle San Francisco, perdiendo esta última su carácter de entrada.

Estas transformaciones afectaron gravemente al estado de conservación de la muralla, pero al estar, en gran parte, inserta en el urbanismo que ha ido gestando a lo largo de los siglos, podemos decir que se trata de uno de los sistemas defensivos islámicos mejor conservados en todo al-Andalus.

CONCLUSIONES

A modo de síntesis, hemos creído conveniente dejar patente una serie de ideas clarificadoras que faciliten la comprensión del proceso evolutivo que experimentó la muralla marchenera dentro de un amplio contexto histórico-arqueológico y teniendo como principal base las labores de campo en el sector nororiental.

1. CONSTRUCCIÓN DE LA MURALLA:

El cerco defensivo comienza a construirse con los almohades en el primer cuarto del siglo XIII, sin apoyarse sobre ninguna estructura previa al mismo. En principio, estuvo conformado por dos recintos amurallados: el de la alcazaba (donde se encontraba el alcázar) y el principal (donde se desarrollaba la medina), pero poco tiempo después, muy probablemente en una etapa almohade muy tardía o incluso cristiana muy inicial se construyó el recinto secundario del Parque, también amurallado.

Con respecto al **recinto de la Alcazaba**, se ubicaba en el cerro de la Mota, el lugar más prominente de la localidad, desde donde se divisaban poblaciones cercanas. No han perdurado restos del primitivo alcázar, sin embargo algunos autores como Ravé (1993) o Amores (1985), afirman que el basamento de la torre de la iglesia de Santa María, así como algunos muros y bastiones de su cabecera, pertenecían a la alcazaba islámica. Sólo hemos documentado la existencia de barbacana en este recinto, puesto que varias excavaciones efectuadas en otros sectores del recinto principal de la medina, han constatado su ausencia.

El proceso de construcción de la muralla, al menos en el sector nororiental (donde hemos excavado) se lleva a cabo a través de una doble zapata que se construye sobre una serie de rellenos de tierra con fragmentos de cerámica muy diversa (sobre todo calcolítica y romana). Los constructores aprovecharon la pendiente del cerro de la Mota para incorporar una estructura en talud que se apoyaba directamente sobre la loma y que se hizo de forma paralela a los cimientos de la muralla, con la intención de crear un sólido refuerzo sobre el que poder construir una muralla firme. Luego se colmató el espacio intermedio mediante capas de tierra separadas por tongadas de cal hasta conformar el nivel de liza definitivo. Seguidamente se concluyó la muralla a la que se le incorporó un remate almenado, así como a la estructura ataluzada que adquirió un aspecto de barbacana y sirvió como tal.

Hemos documentado, en este sector, que la barbacana, se comenzó a levantar sobre un relleno de tierra arenisca que ofrecía un material lítico prehistórico y que incorporaba bastantes mampuestos; esto último, nos llevó a plantear la hipótesis de que pudiera tratarse de alguna construcción previa de la que no existen más testimonios materiales que los susodichos mampuestos. Por tanto, no tenemos constancia fidedigna, de la existencia de alguna estructura anterior sobre la que se comenzara con todo el proceso de construcción tardoalmohade.

Al recinto se accedía por dos puertas: el arco del Tiro (que conectaba la ciudad con la alcazaba) y la puerta de Carmona (que conectaba el campo con la alcazaba). Esta última estaba flanqueada por una pequeña torre albarrana, poligonal, conocida como Torre del Oro (*fig. 14*).



Fig. 14: Puerta de Carmona y Torre del Oro.

En cuanto al **recinto principal**, éste albergaba la antigua ciudad islámica que correspondía con el actual barrio de San Juan; poseía una serie de puertas de entrada y salida que conectaba con las ciudades principales: Écija, Osuna, Morón, etc.

Existen dos tipos de puertas en este recinto, por un lado un solo torreón cuadrangular, al que se accedía desde la calle por uno de sus lados menores y luego, en su interior, realizando un giro en ángulo se llegaba al otro de sus lados mayores, donde se encontraba un arco que comunicaba con la ciudad, tal es el caso de la puerta de Morón; por otro, dos torres flanqueando la puerta, como es el caso de la desaparecida puerta de Osuna. Sin embargo, la puerta de Sevilla, que se creía islámica, la hemos encuadrado en un momento posterior (del que hablaremos a continuación) otorgando como posible puerta tardoalmohade unos muros y arquillo desaparecidos ya en el siglo XIX⁴³ que se ubicaban por detrás del actual Arco de la Rosa, y que podríamos relacionar con la primitiva ubicación del acceso.

⁴³. Y que conocemos gracias a unos planos encontrados en el A.H.M.M. Al respecto véase también: Ramos, 2006, 185, 213.

Y por último, el **recinto secundario del Parque**, que se construye anexo al recinto de la alcazaba para su uso exclusivo. Los resultados de las excavaciones, ponen en evidencia la construcción de este recinto sobre un gran relleno de tierra arenisca que cubría dos grandes formaciones onduladas que aparecían recubiertas con grandes bloques pétreos.

Por un lado creíamos en su posible origen antrópico, y al respecto planteamos una serie de hipótesis que conforme íbamos avanzando en las labores, fueron descartadas. Primeramente, propusimos la idea de que se tratara de un sistema de doble fosa de alguna estructura previa a la muralla, por la forma en «V» que existía entre ambas formaciones, aunque la aparición de un tercer foso a una mayor profundidad rompía dicho esquema. Luego, trazamos la posibilidad de su atribución como túmulo prehistórico, pero que al no seguir una planta circular este razonamiento quedó desechado.

Por otro lado, podría tratarse de la roca-madre, que con el desgaste del paso de los años, fue adquiriendo ese aspecto. No obstante, este hecho propicia la necesidad de seguir excavando en ese sector para resolver definitivamente su fisonomía y funcionalidad.

Se accedía al recinto mediante un «posible»⁴⁴ arco de herradura que conectaba el campo con su interior, conocido como el Portillo. Sin embargo, debía tener otro acceso cercano que comunicara el recinto del Parque con el área de la alcazaba, del que no contamos con evidencia constructiva alguna. El Portillo es, hoy día, un arco apuntado que reutilizó los cimientos y parte de las jambas de sillares del posible arco de herradura anterior, respondiendo, el actual, a una actuación post-almohade.

En definitiva, podemos decir que la muralla de Marchena se construyó en un mismo período, en la etapa final de los almohades, y que utilizaron una fábrica homogénea a base de cajones de tapial; se han encontrado similitudes, en cuanto a las dimensiones y composición, entre el tapial del recinto principal con el utilizado en el del Parque, ambos de módulo bajo, mientras que el del recinto de la alcazaba era de módulo alto y de mayor calidad⁴⁵.

2. REFORMAS Y AÑADIDOS POSTERIORES:

Entre 1240/1 se produce la conquista cristiana de Marchena, momento que aprovecharían para realizar alguna reforma, tal pudiera ser el caso de la ampliación de los cajones de tapial que dejan ver las huellas del barzón en uno de los

⁴⁴. Tan sólo hemos documentado los cimientos de un arco anterior, que por la cronología otorgada, suponemos que pudiera ser de herradura.

⁴⁵. Probablemente por ser la muralla que protegía el punto neurálgico de la ciudad, donde se encontraban las personas más importantes, debía ofrecer una mayor protección y seguridad.

lienzos del entorno de la puerta de Carmona, característica propia en los tapiales granadinos.

Sin embargo, esta localidad sufrió durante siglos diversas guerrillas fronterizas, y una gran devastación en 1309 provocada por Muhammad V. Es por ello que hizo necesaria una urgente reparación de su cerco murado que vino de la mano de don Pedro Ponce de León, en el siglo XV, a través de una bula otorgada por el papa Martín V con la que se reedificaron esas zonas más deterioradas; consistió en poner en marcha un programa constructivo de torres semicirculares que se repartieron por todo el conjunto, así como la construcción de una nueva puerta de Sevilla, conocida actualmente como Arco de la Rosa⁴⁶ y una probable reparación de los zócalos de la puerta de Morón, todo ello exterioriza una misma fábrica constructiva: el mampuesto careado.

Posiblemente con esta bula se reformaron otros puntos de la muralla no documentados, incluso podríamos relacionar con este hecho, la construcción del pavimento de guijarros del Portillo, exhumado tras las excavaciones y que fechamos en el siglo XV.

Marchena pertenecerá al señorío de los Ponce de León desde el siglo XIV, sin embargo, el máximo apogeo, en cuanto a actividad constructiva, se producirá durante los siglos XV-XVI. Concerniente a este último, se producen algunas reformas fundamentalmente por el sector nororiental del recinto de la Alcazaba, ya que en 1544, se documenta la boda de don Luis Cristóbal Ponce de León, que justifica el arreglo de todo el área, incorporando contrafuertes en los lugares más debilitados, recubriendo con un enlucido todo el frente de muralla y torres, forrando con sillarejo aparejado la barbacana y recreciendo el almenado tanto de la barbacana como del Portillo; de todo esto, han llegado hasta nosotros escasos vestigios. Puede que por este mismo motivo se decidiera forrar también de mampuesto y ladrillos el lienzo en el que se inserta la puerta de Carmona.

Sin embargo son muchas las reparaciones que se han ido efectuando en los últimos siglos: apertura de vanos, adosamientos de viviendas, inserción del trazado amurallado en el urbanismo, etc. No obstante, debemos hacer una parada en el siglo XIX, momento en el que se acometen bastantes demoliciones en la cerca, por considerarse un entorpecimiento para el crecimiento urbano de la localidad; tal es el caso de la destrucción de la puerta de Osuna, de la que nos ha quedado una de las dos torres que la conformaban; la apertura de la calle San Francisco, para la que cortaron la muralla dejando un exiguo testigo adosado a la puerta de

⁴⁶. Se adelantó la trama urbanística, forzándose el quiebro, y se creó una nueva puerta en forma de arco de herradura flanqueada por dos esbeltas torres cuadrangulares. Anexo a

ella había un lienzo de mampostería y seguido una torre semicircular. La homogeneidad evidenciaba una misma mano de obra.

Morón; la apertura de la calle Zurbarán, para la cual destruyeron el lienzo amurallado que conectaba el recinto principal con el de la alcazaba; la demolición de la puerta de Écija, de la que no conocemos su ubicación exacta; y una destrucción parcial del recinto del Parque para incorporar la carretera comarcal que conduce a Carmona.

En el siglo XX se destruye, igualmente, una amplia zona de la muralla que llegaba hasta la calle San Francisco, para la construcción del nuevo ayuntamiento. No obstante, este es un siglo lleno de reformas y añadidos. En el caso del Arco de la Rosa, eliminan la rampa terriza que tenía la puerta por un acceso escalonado; destruyen los pórticos dedicados, en antaño, a carnicerías y, en el siglo XX, a diversos comercios, y que se encontraban adosados a un lienzo de muralla; y reconstruyen el remate almenado (labor que amplían por otras zonas amuralladas). La puerta de Morón experimenta un cambio radical, ya que se elimina el zócalo pintado que se había incorporado años atrás, dejando relucir el mampuesto que poseía, posiblemente, desde el siglo XV; se cegaron también con mampuesto las puertas y ventanas pertenecientes a comercios que se encontraban en su interior; y se enjabelgó toda la mitad superior donde se encontraba el tapial original tardoalmohade. La puerta de Carmona y Torre del Oro experimentaron una urgente consolidación, al presentar graves problemas estructurales que, de lo contrario, podrían haber desembocado en un derrumbe, y se acondicionó como mirador, aunque tan sólo su cara oeste, dejando en abandono el resto. Y en el caso del entorno del Portillo, esta zona se dejó abandonada durante siglos, únicamente se le incorporaron a uno de sus lienzos unas cuerdas de crías de animales que desfavorecieron, aún más, su estado, para finalmente convertirse en una ruina con numerosos desprendimientos recubiertos de una prolífera vegetación.

En definitiva, hay zonas, que han sido muy deformadas por la diversidad de transformaciones que han tolerado, tal es el caso de la puerta de Morón; sin embargo, el Arco de la Rosa, uno de los mayores emblemas de la ciudad, a pesar de haber sido uno de los puntos que más restauraciones haya podido experimentar a lo largo de la historia, posiblemente por ubicarse en un punto clave, es, sin duda, el menos alterado, conservando en gran parte, su fisonomía originaria.

Otros lugares como la puerta de Carmona y Torre del Oro, han perdido gran parte de la estructura que los rodeaba, presentándose como hitos descontextualizados y con una ausencia notable de mantenimiento. Y por último, el Portillo, constituye el ejemplo de zona olvidada y abandonada a la que se le ha relegado durante años su importancia histórica, y es actualmente el momento en el que se quiere acondicionar unas ruinas que anuncian su derrumbe definitivo si no se actúa con brevedad y precisión.

Bibliografía:

- ABELLÁN PÉREZ, J. (1991): "Del urbanismo musulmán al urbanismo cristiano. I: Andalucía occidental", *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones*. Zaragoza, 189-202.
- ACIÉN, M. (1996b): "La fortificación en al-Andalus", *La Arquitectura del Islam Occidental*, Sevilla, 29-42.
- AL-IDRISI (1974): *Geografía de España*. Valencia.
- ALCAIDE AGUILAR, J.F. (2003): *Marchena histórica y Monumental*. Marchena.
- AMORES, F. et alii (1985): *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*. Madrid.
- ARENILLAS, J.A. (1990): *La arquitectura civil en Marchena durante el siglo XVIII*. Marchena.
- ARENILLAS, J.A. (1998): "Aproximación al estudio de la arquitectura y urbanismo del siglo XVII en Marchena", *Actas de las III Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena en la modernidad (siglos XVII-XVIII)*. Marchena, 207-253.
- ARENILLAS, J.A. (2004): "El ayuntamiento de Marchena en el siglo XX", *Actas de las VIII Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena en el siglo XX (1)*. Marchena, 221-253.
- ARJONA CASTRO, A. (1980): *Andalucía musulmana: estructura político-administrativa*. Córdoba.
- ASÍN PALACIOS, M. (1931): *El islam cristianizado*. Madrid.
- AZUAR RUIZ, R. (1994): "El falso despiece de sillería en las fortificaciones de tapial de época almohade en al-Andalus", *I Congreso de Castellología Ibérica*. Palencia, 481-511.
- AZUAR RUIZ, R. (2004): "Las técnicas constructivas y la fortificación almohade en al-Andalus", *Los Almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico de Al-Andalus*. Sevilla, 57-74.
- AAV (1991): *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones*. Zaragoza.
- AAV (1996a): *Actas de las I Jornadas sobre Historia de Marchena*. Marchena.
- AAV (1996b): *I Congreso Internacional. Fortificaciones en al-Andalus*. Algeciras.
- AAV (1997): *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena bajo los Ponce de León: Formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI)*. Marchena.
- AAV (1998): *Actas de las III Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena en la modernidad (siglos XVII-XVIII)*. Marchena.
- AAV (2000a): *Actas de las V Jornadas sobre Historia de Marchena. El Patrimonio y su conservación*. Marchena.
- AAV (2001): *Congreso de fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir*. Alcalá de Guadaíra.
- AAV (2002): *Actas de las VI Jornadas sobre Historia de Marchena. Política e Instituciones. El Concejo de la Villa y la Casa de Arcos*. Marchena.
- AAV (2004a): *Actas de las VIII Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena en el siglo XX (1)*. Marchena.
- AAV (2005): *Actas de las IX Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena en el siglo XX (2)*. Marchena.
- AAV (2006a): *Actas de las X Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena a través de la imagen. Diez años de historia local (1995-2004)*. Marchena.
- BELLIDO MÁRQUEZ, T. et alii (2008): *Memoria Final de la intervención arqueológica preventiva en el Mirador Almohade de la Muralla de Marchena (Sevilla)*. Obra inédita.
- BORRERO FERNÁNDEZ, M., GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2001): *Las ordenanzas de la villa de Marchena (1528)*. Sevilla.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1996): "Análisis estratigráfico de construcciones históricas", *Arqueología de la Arquitectura*, 55-74.
- CARO, R. (1634): *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y chorografía de su convento jurídico, o antigua cancellería: dirigida al excelentísimo señor d. Gaspar de Guzmán, Conde de Sanlúcar la Mayor*. Sevilla.
- CARRIAZO RUBIO, J.L. (1997): "Marchena y los Ponce de León. Elementos de un debate historiográfico", *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena bajo los Ponce de León: Formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI)*. Marchena, 13-50.
- CARRIAZO RUBIO, J.L. (2003): *Los testamentos de la Casa de Arcos (1374-1530)*. Sevilla.
- DOMÍNGUEZ BERENJENO, E.L. (2007): "La huella olvidada: Arqueología y territorio de la Marchena andalusí", *Arqueología en Marchena. El poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del río Corbones*. Sevilla, 189-242.
- FERRER ALBELDA, E. (2007) (coord.): *Arqueología en Marchena. El poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del río Corbones*. Sevilla.
- FOURNIER PULIDO, J. (2008): "Estudio ceramológico de la excavación efectuada en el entorno de El Portillo", *Memoria Final de la intervención arqueológica preventiva en el Mirador Almohade de la Muralla de Marchena (Sevilla)*. Obra inédita.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005a): "Marchena: la villa señorial y cristiana (siglos XIII-XV)", *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*. Sevilla, 253-299.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (2005b): *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*. Sevilla.
- GARCÍA FITZ, F. (1996): "Fortificaciones, fronteras y sistemas defensivos en al-Ándalus, siglos XI-XIII", *I Congreso Internacional. Fortificaciones en al-Ándalus*. Algeciras, 269-280.

- GARCÍA VARGAS, E; DÍAZ MARTÍN, R. (1997a): "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Zurbarán nº 2 (Marchena, Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, III, 610-612.
- GARCÍA VARGAS, E; DÍAZ MARTÍN, R. (1997b): "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Carrera nº 35 (Marchena, Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, III, 613-619.
- GONZÁLEZ, M. (1997): "Marchena en el contexto del siglo XIII andaluz", *Actas de las II Jornadas sobre historia de Marchena. Marchena bajo los Ponce de León: formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI)*. Marchena, 1-12.
- GRACIANI, A. (2008): "Estudio de las fábricas del Mirador Almohade de la Muralla de Marchena", *Memoria Final de la intervención arqueológica preventiva en el Mirador Almohade de la Muralla de Marchena (Sevilla)*. Obra inédita.
- GUICHARD, P. (2001): *Al-Andalus frente a la conquista cristiana*. Valencia.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A.; COLLANTES DE TERÁN, F. (1951): *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*, III. Sevilla.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1996): "Las alcazabas en al-Ándalus: sentido y funciones", *I Congreso Internacional. Fortificaciones en Al-Ándalus*. Algeciras, 103-110.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1995): "Al-andalus en época almohade", *La arquitectura del Islam occidental*. Granada, 165-180.
- LÓPEZ, T. (1988): *Diccionario geográfico de Andalucía: Sevilla*. Madrid.
- MADOZ, P. (1986): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Andalucía*. Sevilla. Valladolid.
- MARTÍNEZ DE VELASCO, E. (1889): "La feria de Marchena". *La Ilustración española y americana*, XXXIV, 147.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1955) (ed.): *Primera Crónica General de España*. Madrid.
- MILLÁN LEÓN, J. (1996): "Protohistoria de Marchena y su entorno", *Actas de las I Jornadas sobre Historia de Marchena*. Marchena, 17-35.
- MORALES CORRALES, F. (1891): *Descripción de la Villa de Marchena, y apuntes para su historia*. Sevilla.
- MORALES Y SASTRE, J. (1831): *Apuntes que comprenden las noticias más importantes sobre el origen, vicisitudes y cosas más notables de la villa de Marchena, provincia y arzobispado de Sevilla*. Marchena.
- PARENTI, R. (1988): "La tecniche di documentazione per una lettura strattigrafica dell'elevato", *Archeologia e restauro dei monumenti (A cura di Ricardo Francovich)*. Firenze, 249-279.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1992): *Ciudades Hispanomusulmanas*. Madrid.
- RAVÉ, J.L. (1993): *El Alcázar y la Muralla de Marchena*. Marchena.
- RAVÉ, J.L. (1997): "Marchena, una villa de Señorío a comienzos de la Edad Moderna", en *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena bajo los Ponce de León: formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI)*. Sevilla, 173-230.
- SALAZAR DE MENDOZA, P. (1620): *Crónica de la excelentísima casa de los Ponces de León*. Toledo.
- SALVAGO AGUILAR, J. (1957): *La casa Ducal de Arcos y la Historia de Marchena*. Sevilla.
- TERNERO VILLALOBOS, M.R. (2006): "La geología de Marchena y su relación con el poblamiento y la ocupación humana del territorio", *Actas de las X Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena a través de la imagen. Diez años de historia local (1995-2004)*. Marchena, 41-81.
- TABALES RODRÍGUEZ, M.A. (1997): "La arqueología en edificios históricos. Propuesta de intervención y análisis global a través de la experiencia sevillana", *Boletín del Patrimonio Histórico Andaluz*, 20, 65-81.
- TABALES RODRÍGUEZ, M.A. (1998): *Arqueología en edificios históricos de Sevilla: una propuesta de intervención*. Tesis doctoral (inédita). Sevilla.
- TORRES BALBÁS, L. (1985): *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid.
- VALOR, M.; VILLAR, J.L.; RAMÍREZ DEL RÍO, J. (2004a): *Los Almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico de Al-Ándalus*. Sevilla.
- VALOR PIECHOTTA, M. (2004b): "Algunos ejemplos de construcciones defensivas almohades en la provincia de Sevilla", *Los Almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico de Al-Ándalus*. Sevilla, 145-163.